

Pensamientos suicidas

He visto con gran tristeza cómo nuestros jóvenes se sienten derrotados, y sueñan con un sueño eterno del cual no despertar jamás, una alarma roja e itinerante para la sociedad, porque ese es el primer síntoma de un pensamiento suicida.

Hace poco en una conversación extra clase quise saber qué es lo que abatía a los jóvenes de 19 a 21 años, por qué ese pensamiento

era tan constante en ellos y encontré que han perdido el sentido de la vida, y un requisito de ello es la apatía con la que observan la misma naturaleza de vida, quieren dormir en un sueño profundo o lastimarse las muñecas para no sentir el dolor de la indiferencia, se preguntan constantemente qué sucedería si yo muriera de pronto. La respuesta es que dejaría muertos en vida a los seres que los rodeamos y que los amamos.

El suicidio es una puerta falsa al dolor que el hombre experimenta y es una

cobardía porque de nada pone solución a las problemáticas de este mundo tan caótico.

El caos del alma se aplaca con el diálogo hacia Dios y la Virgen; es increíble ver cómo esos jóvenes se derrotan por experiencias amorosas que los han lastimado hasta el tuétano, cómo se derrotan por una falsa imagen de sí mismos y cómo no encuentran calma en su interior. Todo es efímero para ellos, nada vale la

pena y mucho menos el esfuerzo de su parte, todo es dolor y tristeza, una profunda depresión que los agobia y los deja tan dolidos que lo único que encuentran es un refugio mortal.

Los malos pensamientos y

más aquellos considerados suicidas antes de terminar con la vida física, comienzan matando toda expectativa de vida dentro del alma, hay un primer suicidio y es el del corazón.

La inestabilidad emocional es un primer factor ante los pensamientos suicidas; las personas que sufren esta inestabilidad es porque regularmente se encuentran aisladas, solitarias y con sentimientos de culpa. El dolor es tan intolerante que consideran que la muerte es la única salida a sus problemas. Se requiere de mucha



observación y diálogo para saber detectar este "aparente momento trágico" en un ser humano. Se requiere de ayuda profesional pero también es necesaria la ayuda espiritual para estos casos.

No podemos dejar que nuestros jóvenes se suban al tren del pensamiento suicida sólo porque el mundo que les rodea se ha tornado indiferente, es necesario que los hombres despertemos a la vida y hagamos que nuestros pensamientos sean de vida y no de muerte. El siguiente paso es contagiar esos pensamientos vivos a todos los que nos rodean.

Por: María Velázquez Dorantes /
mvdorantes@yahoo.com.mx